

EDILUVIO



Poco á poco le echarán de todas partes

LA MURGA TROMPETERA

«Zaragoza 25.—Fondearon el crucero *Lejanto* y los torpederos *1 y 15*, procedentes de Barcelona, que zarparán mañana con dirección á Valencia.»
(Recorte de *El Imparcial*, diario catalanófobo de Madrid.)

El mismo día que *El Imparcial* publicaba ese telegrama que convierte á Zaragoza en puerto de mar se iniciaba en dicho periódico y en sus dos hermanitos del *trust* madrileño, el *Heraldo* y *El*



Recurso que Segismundo ha buscado con torpeza para entrar en el Congreso tapándose las vergüenzas.

Liberal, la campaña contra los asambleístas republicanos y especialmente contra el señor Salmeron porque habían tenido el atrevimiento de protestar de la forma tendenciosa y malévola con que la trinidad *trusista* reseñaba los actos de la Asamblea.

La protesta motivó una retirada iniciada por algun Moret de la gacetilla, que secundaron, por la sugestión que ejerce el *trust* periodístico, los demás reporteros, y el *Heraldo* se vengaba aquella noche estampando un epígrafe en letras de grueso tipo en el que anteponia el apellido de Lerroux al de Salmeron, y *El Imparcial* publica' ba un artículo, debido seguramente á la misma pluma del redactor que amplió el telegrama cuyo recorte acompaño, en el que se llamaba al señor Salmeron á la realidad recordándole que su prestigio universal, su fama de filósofo, lo que es, lo que ha sido y lo que vale se lo debe á ellos, á los periódicos del *trust*, á los gacetilleros que tergiversan los discursos, á los directores supremos de la opinión pública de España. Porque, vamos á ver, si no fuese por ellos ¿sabrían los cocheros de Madrid que leen *El Imparcial*, los cómicos tronados y los maletas que leen el *Heraldo* y los 70,000 fantásticos suscritores que no leen *El Liberal* que en España existe un catedrático de Metafísica que se llama don Nicolás Salmeron?

Y á Salmeron, que tuvo el inaudito atrevimiento de decirles que extraviaban la opinion, fueron al día siguiente á pedirle explicaciones para ver si, consultándolo con la almohada, el insigne repúblico había sentido remordimientos por su actitud retadora, y Salmeron entonces les llamó *exrecrables*. ¡Horror de los horrores! Forzosamente, como decía *El Liberal*, Salmeron ha debido volverse loco con eso de la Solidaridad... De lo contrario, no se explica. ¡Meterse con ellos, con el *trust*! ¡Cara pagará su locura!

En efecto; los chicos deliberaron y enseguida se acordó aplicar á Salmeron el debido correctivo. Como primera medida no decir una palabra más de la Asamblea y despues nombrar á don Nicolás lo menos posible; *hacer el vacío* á la Solidaridad y *darle aire* á Lerroux... Y ahora que vuelva por otra. ¡Se ha fastidiado!

Lo más chocante es la seriedad con que hablan de la eficacia de sus actitudes algunos de esos chicos que tienen 25 duros al mes de participacion eventual en los negocios del *trust* y el asombro que les produce la tranquilidad del señor Salmeron ante el terrible acuerdo, porque su candidez llega hasta el extremo de creer que de la misma manera que pueden de una plumada hacer fondear una escuadra en Zaragoza, su omnipotencia alcanza á destruir las más sólidas reputaciones humanas.

Como los famosos infusorios de Bartrina, creen que España, Europa y aun el Universo entero se concentran en el charquito de agua del Lozoya donde vegetan, y que millones de ciudadanos están pendientes de lo que escriben por las noches en la cervecería Francos-Rodríguez, Lopez Ballesteros y Mariano de Cavia. Acostumbrados á ver la cara de pánico de algun dueño de cinematógrato á quien amenazan alguna vez diciendo: «Verá usted qué palo le voy á meter en *El Imparcial*»,

La fiesta literario-musical en honor de Clavé



La reina y su Corte de Amor. Esta formabanla las siguientes señoritas: Matilde Florit, Eulalia Lambert, Francisca Cendra, Mercedes Armet, Amelia Rius, Rosario Torra, María Teresa López, Pepita Muntadas y Concha Rossi.

se han llegado á creer que realmente significan y pesan algo en el país y así se explica que se maravillen de la indiferencia con que Salmeron y los asambleístas republicanos acogieron sus ridículas amenazas.

La ceguera de esos chicos es un caso de espejismo del artificio centralista. Durante muchos años España se ha condensado en la Puerta del Sol; acostumbrados á ver constantemente media docena de cesantes leyendo el *Herald*, *El Imparcial* ó *El Liberal* á la luz de la farola, se han hecho la ilusión de que les leía toda España, y ahí de sus humos, he aquí las causas de su aberración.

Sería conveniente darles una pequeña lección de cordura, y esto se conseguirá de la manera más fácil de este mundo. En las regiones donde penetren los aires regeneradores de la Solidaridad es cuestión de honor para Cataluña acabar en absoluto con el cacicazgo de ese *trust* periodístico madrileño.

A ellos, que amenazan á la Solidaridad con el vacío y á Salmeron con el silencio, la España dig'

na y redimida debe condenarles á perecer de hambre.

Cuando falte el anuncio y como medida de higiene pública se impida la circulación de esa mala Prensa por los pueblos, se derrumbará el castillo de naipes de su falsa influencia y faltará también la subvención y entonces vereis la fiera rotativa trocar sus odios antiregionalistas en servil adulación.

Y entonces se les deberá seguir echando de todos aquellos sitios donde el país tenga representación leal y genuina.

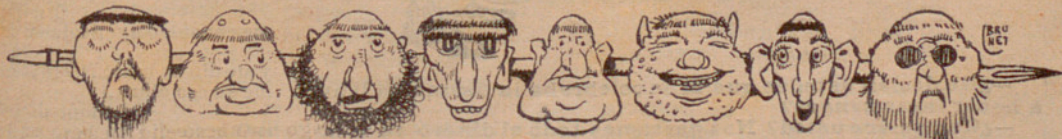
Son incompatibles con la España que anhela salvarse los voceros profesionales de la patriotería funesta

Los gritos que se dieron en la Asamblea republicana deben repercutir en todas las regiones.

¡Fuera, sí! ¡Fuera, que se marchen! Nada hay de comun entre ellos y la opinión sana. El divorcio acaba de consumarse. ¡Que se vayan! Franco el paso á la vulgar trompetería...

TRIBOULET.

Madrid, Julio.



TRES CUENTOS VIEJOS

I

Son las seis de la mañana del día de Pascua. Un mozo larguirucho como un sauce, cabizbajo y patitorvo penetra en el amplio templo con andares perezosos, la diestra mano en la boca, chupándose el dedo gordo.

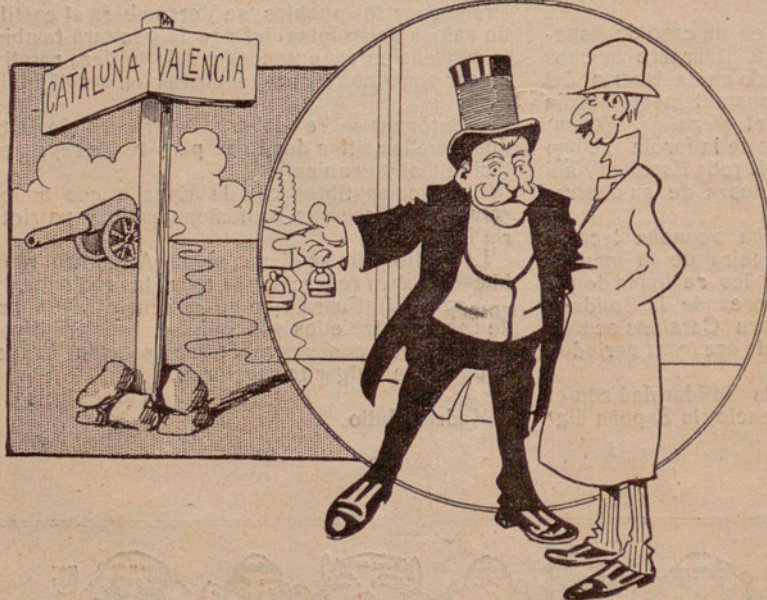
Se acerca á un confesonario, se santigua, reza un poco y le dice al señor cura:
—Padre, yo soy medio tonto.
—Mejor, así tus pecados no serán muchos ni gordos.
—Pues me acuso de que un día, hará tres meses muy pronto, fuí á la era de un vecino, y, como soy medio bobo, le cogí un saco de trigo, el más pesado de todos, me lo llevé á mi granero y lo mezclé con los otros.
—¡Hijo mío! ¿qué me dices? ¿es un pecado horroroso!
—Porque es grande me confieso.
—Porque es grande *non te absolvo*. Y di me, dime, hijo mío, ¿cómo siendo medio tonto no llevaste de tu era un saquito á la del otro?
—¡Tomal! ¡señor cura, entonces sería tonto del todo!

II

La escena es en Aragón. Una baturra divina está estudiando doctrina para hacer la comunión.

—¿Hay muchos dioses?
—¡Discurra

¿cuántos habrá!



—¿No decían ustedes que si se celebraba la Asamblea iban á hacer tanta sangre?

—¿Qué quiere usted? Nos gastamos todo el dinero en comprar a los que habian de dar los pitos y no nos quedó para pólvora.



Señorita María Muntadas y Pujol, reina de la fiesta literario-musical que se celebró el domingo último en el Salon de Ciento.

—¿Y todos buenos
—Sí, señor.

—¿Cuántos?
—Lo menos catorce ó quince.

—¡Qué burral!

—¡Qué me explical!

Lo menos *tié* que haber dos.

—¡Digo que no hay más que

[un Dios.

—¡Qué familia tan *cortical*!

III

—Acúsome, padre... ¡Ay, padre, qué olor á tabaco!

—Bien, hija, adelante.

—Pues diré ante todo un pecado contra el sexto mandamien-
[to

¡Ay, como huele á...

—Canariol!

¡confiesa y deja el olor!

—Pues mi novio, que es muy

[guapo,

me encontró ayer sola en ca-

[sa,

y me dió un beso... ¡Qué asco

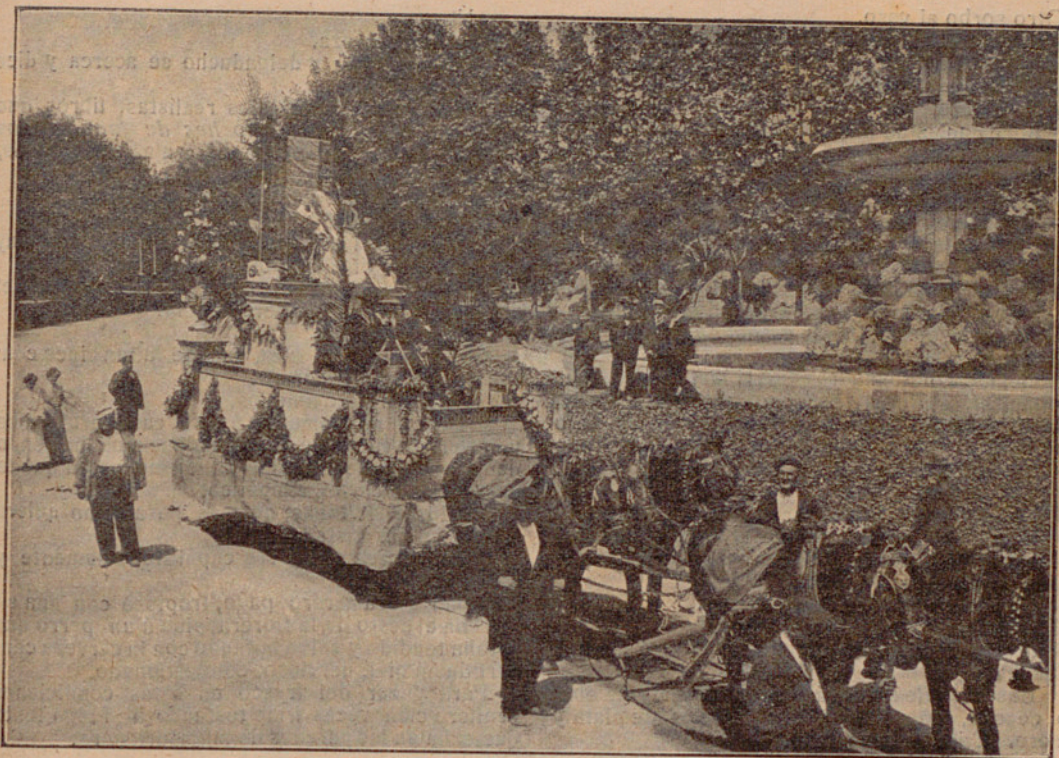
me da ese olor!

—¿Conque dices?

—Que me dió un beso en la

[mano,

luego otro beso en el pecho,



Uno de los carros alegóricos que figuró en la cabalgata celebrada el sábado último por la Sociedad coral "Euterpe", para conmemorar el 50 aniversario de su fundación y rendir homenaje á la memoria de José Anselmo Clavé.

y despues otro...

—¿Cómo sabe usted?... —¡Más bajo!

que bajas la voz... Estamos —Decía
en que te besó...

—Sí, padre;

¡pero qué olor á tabaco!

—¡Pues tápate las narices

ó vete con dos mil diablos!

— Pero, padre, si es que huele á rapé el confesionario

de una manera que apesta.

—¡Y tú desde que has entrado me estás oliendo á mí á... golfa, y yo te huelo y me callo.

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

CUADROS AL FRESCO

Antes teníamos en Barcelona un desierto que era una delicia en el período estival, á saber, la plaza de Cataluña; ahora tenemos otro para más regodeo, que son las Ramblas en toda su longitud. Pelados al cero sus árboles, el ardiente Febo, como diría Salvador Rueda, nos acaricia sin cesar con sus rayos flamígeros, y para recorrer las Ramblas se necesita el mismo valor que para atravesar el Sahara. Pobres mamás con niñas casaderas que suben y bajan sin cesar desde Canaletas al Píncipal!

Encontrar fresco las noches de verano es en Barcelona arduo problema; la Granvía y el paseo de Gracia, salvados de la tala antioficial por un milagro, son relativamente frescos; pero están os curos como boca de lobo, y los pétreos canapés que sirven de base á las farolas apagadas son marco de escenas realistas que no puede presenciar una niña rubil con vistas á los sábados blancos.

Los que no poseemos torres ni chalets en los pueblecillos de la costa no tenemos más remedio que salir á las atueras de la calcinada ciudad y allí buscar en la cerveza ó en el vaso de horchata un punto de respiro.

Las mesillas exteriores de los cafés os tientan con su atractiva limpieza y sus sillas de hierro ó labrada paja. El camarero, sonriente, os pregunta *qué va á ser*; os quitais el sombrero, os limpiais el sudor, y aparece la dorada Pilsen apriñonada en vaso finísimo velado por las caricias del hielo. Os sentís feliz, no os acordais que impera Maura; una sonrisa de plácido bienestar se dibuja en vuestros labios y el mundo os parece un Eden y los hombres buenos. Bebeis un sorbo con parsimonia de chico goloso que saborea un dulce y tendéis la vista á vuestro derredor, analizando los tipos que cruzan, que suben y bajan en procesion interminable.

De pronto unas voces cascadas rasgan vuestro tímpano. Son músicos mendigos que os deician una serenata:

Llévame al cine, mamá,
mamá, matógrafo ..

Un chicuelo se os echa encima poniéndoos un platillo de hoja de lata ante las narices; depositais en él cinco céntimos, ¡Vayan benditos de Dios!

Otro sorbo al vaso.
Una jovenzuela de mirar cínico se acerca á la mesa:

- Señorito, el gordo.
- No quiero.
- Mire que es un número muy bonito.
- Que lo sea.
- Que le tocará.
- Dé ame en paz, mujer.
- Que le doy la suerte.
- No la quiero.
- ¡Malagradoso!

Y se va hacia otras mesas bromeando con los hombres y manoseando los arrugados décimos.

Un hombre gordo, dando resoplidos, deja sobre nuestra mesa una caja:

Gemelos, botonaduras, boquillas, relojes, portamonedas, alfileres, sortijas, cadenas, petacas, carteras, pendientes; todo plata y oro de ley, todo muy barato.

- No necesito nada, no quiero nada.
- Otra vez será.

Un chiquillo con una cajita colocada al cuello:

- Cosmético para hacer crecer el pelo; frascos de quina y de Colonia; jabones de glicerina. ¿Qué desea? ¿Qué quiere?

- Que te vayas y me dejes en paz.

El chico se va haciéndome burla.

Su lugar lo ocupa un tío con un saco ó funda á la espalda.

- Bastones flexibles, á peseta. Los hay de ébano, concha, caña de Indias, con puños de plata y de oro. ¿Cuál le gusta más?

- Ninguno.

Apuro la cerveza.

Un joven pálido y delgado se acerca y dice en voz baja:

- ¿Quiere usted postales realistas, libros que arden solos? *Las veinte noches de Juanita*, dos pesetas, únicas en colores. Barajas encantadas, tarjetas de pésame para viudas.

No le contesto; repite la canción; se va

¡Gracias á Dios!

- ¡Señorito, las botas!... ¡Mire que están muy sucias!... Por diez céntimos con crema Dandy.

- ¡*La Publicidad*, *El Ciero*, *El Liberal* con el crimen horrible de la Barceloneta!

- No quiero nada.

- Ande usted, *señoret*, que me faltan cinco céntimos para irme á dormir.

- Vete con mil demonios.

- ¡Chica, no molestes á este caballero!—dice una florista vieja que se inclina hacia mí haciendo dengues de niña mimada—. Déjeme usted que le coloque este clavel, simpático.

- Sólo tú faltabas; no seas pesada; no quiero flores; no me gustan.

- ¡Ay, no sea así! ¡Este capullito solamente, y luego la voluntad!

Llamo al camarero, pago, tropiezo con una silla, con el cesto de la florera, piso á un perro que estaba tendido y salgo bufando con la cerveza con vertida en hiel, nervioso, congestionado.

Para gozar del fresco en estas condiciones prefiero cien veces irme tostando al fuego, lento que exhalan las paredes de mi madriguera.

FRAY GERUNDIO.

Las fiestas de Barcelona



En las Arenas.--El concurso de sardanas

FISONOMIA DE LOS TEATROS

EL BOSQUE... DE LOS RUISEÑORES

Hace unos años, no muchos, los melomanos hablaban del Bosque donde habían descubierto tal cual ruiñeñor, hembra ó macho, que lanzaban sus trinos, escalas y arpegios, si no precisamente en al enramada, en un improvisado teatrillo de madera y carton, y unos por afición á la música y otros por la música de la afición, empezaron las gentes á ir á oír la ópera en rústica y respirar un poco por las alturas de Gracia.

Y el teatro se hizo. Es decir, el teatro, lo que se llama teatro, continúa por hacer; pero habiendo público lo demás no corre gran prisa.

El idilio—*lío ideal* segun la libérrima traducción de un amigo que trabaja para Maucchi—había encontrado, dentro de la urbe, escenario á propósito, y ya no íbamos sólo por los ruiñeñores, si que también por otras pájaras y pájaros

La *nit del amor* no es, como creen muchas gentes, la noche de San Juan solamente. Todas las noches son buenas... cuando son buenas, porque en cuanto llueve ya la cosa varía un poco.

El amor, la música, el fresco y... los frescos, crearon el teatro del Bosque. Hay que agradecerles la creación. Eso de poder oír música y tocar algo es siempre una comodidad.

Todas las ventajas propias de la estación, hasta el ahorrarse el ir á la estación... del Norte, están en favor del Bosque, que es lo suficientemente umbroso para tener sus rinconcitos misteriosos, que siempre son de utilidad y aun de necesidad, para el idilio. En suma, que es un teatro de buena sombra hasta cuando no hay sol.

Por más que allí hay un sol que luce siempre: el de la democracia.

Desde la princesa altiva á la que pesca...

lo que puede, aun cuando no sea en ruín barca, de todo abunda, todo iratniza, y ¡viva a fraternidad!

Algunas veces hasta cantan bien en el escenario; pero esto es lo de menos. El espectáculo interesante es el del público de ambos sexos y por parejas. Allí todo es aparejado; hasta los del orden.

Los dúos tienen gran éxito. A lo más algún que otro terceto con *Otello* intercalado. Pero el dúo, el dúo es lo que priva

Yo aseguro á ustedes que me he aficionado grandemente á este Bosque de... Citerea, en donde no sabe uno cuando hay más que ver y oír, si en la representación ó en los intermedios,



JUANITA PARÉS

Soprano de la Compañía que actúa en el teatro del Bosque.

mientras toma uno un chico de horchata ó hace cualquiera otra chiquillada.

Detalle curiosísimo: Los músicos son los que menos tocan.

—Mamá—dice una *étoile* de la media noche á la supuesta generadora de sus días—, ¿puedo aceptar estas flores?

—Sí, acéptalas. Me ha parecido que el que te las envía es un caballero... Lleva un solitario...

A poco el caballero se acerca y habla un momento con la niña.

—Mamá, ese caballero me ofrece un *Goya*; ¿lo acepto?

—Míralo al trasluz, porque hay muchos falsos.

—¡Mozo! café.

—¿Solo, señorito?

—O con esta señora, si lo acepta.

—¡Dos cafés!

—¿Sabes que la *Aida* la cantan bastante bien?...

—Hombre, yo he oído otra obra.

—¿El qué?

—Los murmullos de la selva.

¡El Bosque! ¡Oh, el Bosque! ¡Qué bien se comprende en él la Arcadia, con sus pastores y pastores, estilo Watteau, y hasta se comprenden los carneros!

Sólo se echa á faltar el caramillo.

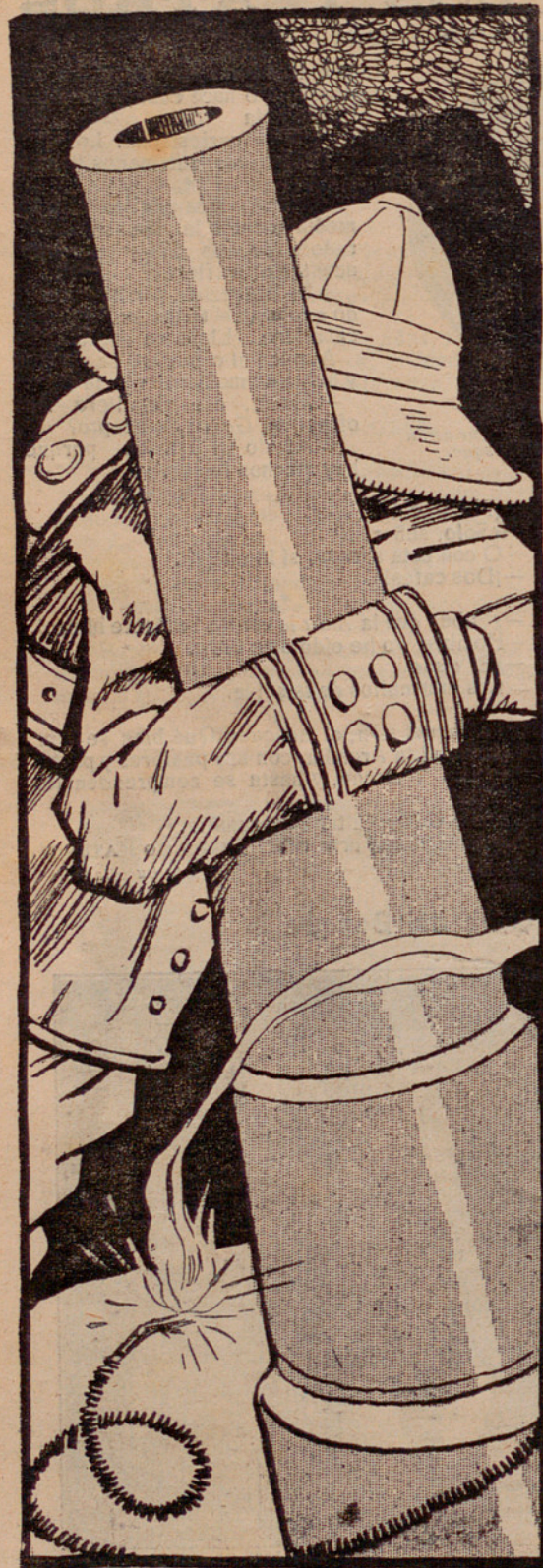
Y alguna vez se armará, JERÓNIMO PATUROT.

Poeta bucólico.

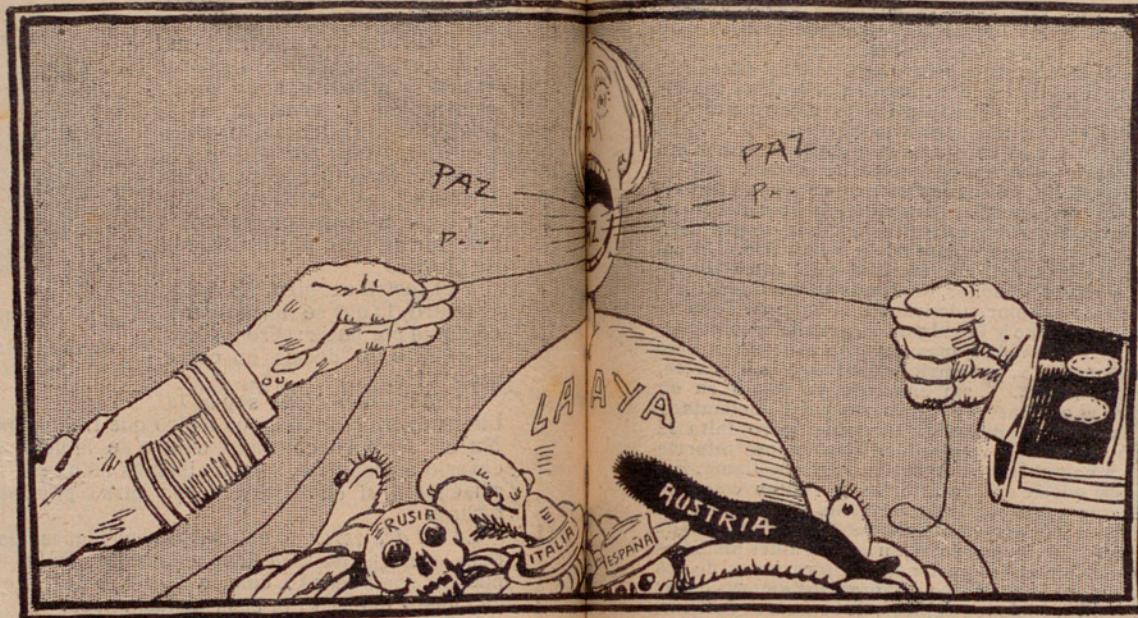
Teatro del Bosque



Señorita María Vergeri, soprano; Angelina Homs, mezzo-soprano; señora Jullivert d'Achilli, contralto y señor Baratta, maestro director.



¿Habrá quien dude que todos quieren la paz?



POLÍTICA AURITANA

Maura ha iniciado el *descuaje*, que era su bello ideal, destrozando el engranaje de la máquina social; y, á sus compromisos fiel, ha resuelto el buen señor desempeñar el papel de Angel exterminador.

Si prosperan los proyectos que hay en su numen fecundo, seremos los más perfectos moradores de este mundo.

Maura, que es todo altruismo, se ha propuesto concluir con ese audaz caciquismo que no nos deja vivir.

Pondrá barreras y diques al caciquismo triunfante, y acabarán los caciques y su poder insultante.

En breve llevará á efecto lo que ha de hacerle inmortal:

el decantado de Administrador, que, por lo talleva camino de eso, y con el cual meba, todos seremos.

Sentará suspiros contra el mal abruma, y con él los serán la perma.

Si Maura nos hará un oficio, porque, al fin los concejala.

Será el venario, crecerá nuestra y España sentario de libertad ya.

Ferrandiz ha vuelto á hacerse á la obstina en decir que esto

á que tengamos Marina.

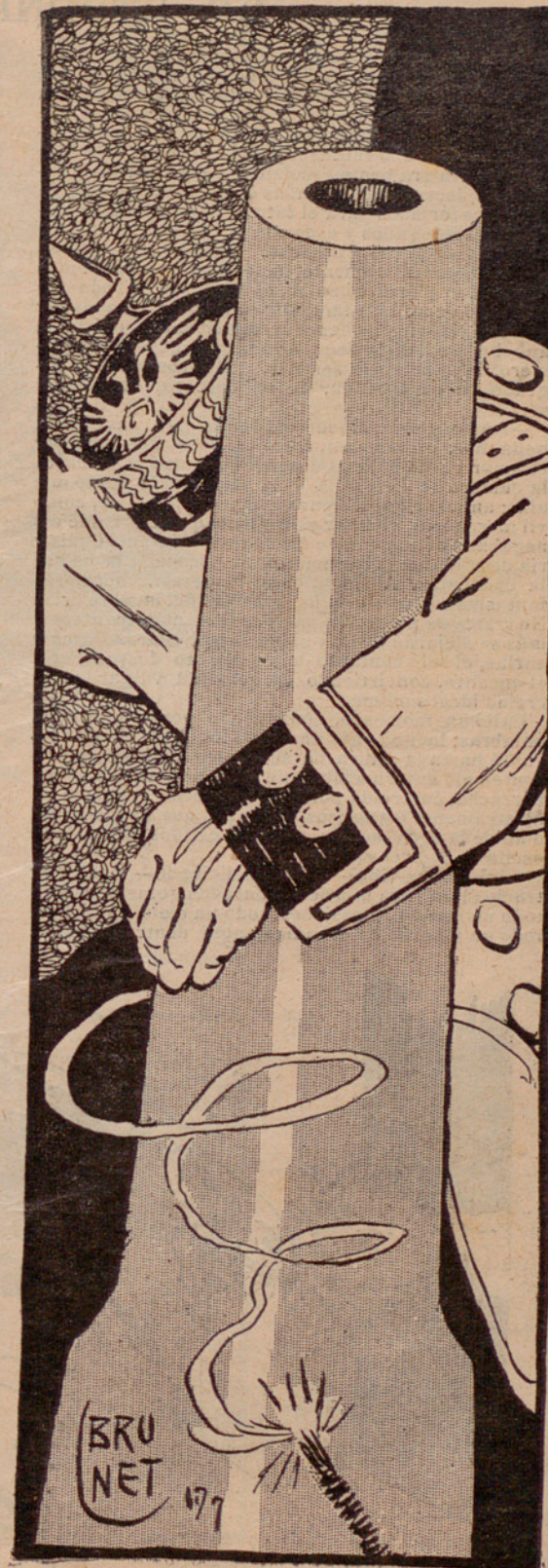
¡Y poquito respetados que hemos de ser! ¿Quién se atreve con los tres acorazados que hemos de tener en breve?

¡A ver qué nacion nos ladra, ó quién, audaz, nos domina, cuando tengamos la escuadra que Ferrandiz imagina!

Con tamaño disparate de barcos se va á lograr el inmediato rescate del Peñon de Gibraltar.

Esto Maura imaginó, y escrito en este papel está cuanto proyectó, y lo que él aquí escribió mantenido está por él!

MANUEL SORIANO.



LA ETERNA LUCHA

Estaban de sobremesa, en un pequeño cuarto reservado del restaurant. El rojizo y sabroso jugo que divinizó Baco, el dios de las vendimias, con largueza saboreado, había excitado sus imaginaciones, haciéndolas vagar errantes y fatigadas por los infinitos espacios de la fantasía y de la ilusión.

Su charla era una mezcla de recuerdos y deseos, de decepciones halladas en su vida pasada, de ilusiones forjadas para el futuro; una mutua confesión de engaños y esperanzas, de sufrimientos y alegrías, de goces y pesares.

—Nada, absolutamente nada logré—decía el más joven—, ni gloria, ni amor, ni riquezas... Todo fué un sueño de mi loca fantasía; fantasmas creados por una imaginación ardiente y apasionada, repleta de anhelos; un delirio de enfermo... El desengaño primero, la impotencia después, apagaron el fuego sagrado de mi corazón, de mi cerebro, de todo mi sér...

—Amor, gloria, riquezas... fantasmas, fantasmas nada más. Yo también, como tú, busqué en la mujer el amor y sólo hallé el desengaño; quise volar hasta la cumbre de la gloria y la impotencia cortó mis alas; anhelé riquezas para comprar con ellas, como vil mercancía, el amor y la gloria que de balde me negaban, y cada día me encenagué más en la miseria degradante del vencido en la enconada lucha por la existencia. Amor, gloria, riquezas... hermosas fantasmagorías que la imaginación del hombre creó. No trates de poseerlas, pues cuanto más te afanes, más se alejarán de tí; y si por azar llegaras á alcanzarlas, el solo contacto de tu aliento desvanecería el encanto, convirtiendo en realidad vulgar lo que creías ideal sublime.

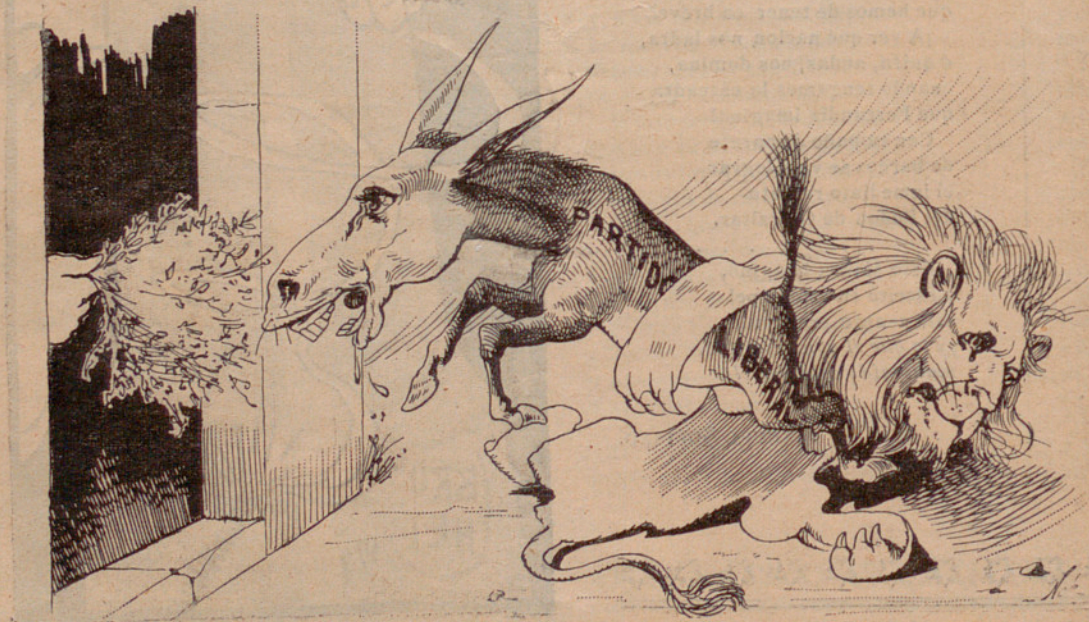
Calló un momento, emocionado por sus propias palabras; luego cogió una copa llena de vino, la levantó hasta la altura de sus humedecidos ojos y la contempló enternecido, mientras su cara de poeta borracho, contraída por triste sonrisa, reflejaba siniestramente los rojizos destellos que se desprendían de la copa, herida por los pálidos rayos de la oscilante luz del gas.

—¿Ves este vino?—continuó diciendo—, pues dentro de él, en cada una de sus doradas gotas, se oculta todo un mundo de pasiones, todo un cielo de dichas, todo un infierno de insanias; aquí dentro anida la

gloria con sus punzantes espinas, el placer con sus espasmos dolorosos, el amor con sus celos roedores, las riquezas con su enervante hastío; este es el licor, divino y satánico á la vez, que excita los nervios, acalla los recuerdos, enardece los deseos y transforma la masa cerebral en un mar de tempestuosas pasiones. Aquí dentro está todo: lo ideal y lo vulgar, la belleza que enamora y la fealdad que asquea, lo sublime que subyuga y lo repugnante que repele. Desecha ilusiones vanas, no busques fuera del vino lo que no encontrarás jamás. Bebamos. La borrachera es la única poesía de la vida.

—¡Beber! No; mi sed ardiente no se apaga con vino. Para satisfacerla, para siquiera humedecer un poco mi seco cerebro necesitaría amar, sentir algo grande y noble para cantarlo y admirarlo. De mi pobre lira brotaron mil estrofas ensalzando la patria, la virtud, el honor, adorando la divinidad, sublimizando el amor, admirando la belleza. Todo lo canté, lo sublime y lo vulgar, lo grande y lo pequeño, lo vil y lo noble; mas ¡ay! mis cantos han sido siempre entecos, rutinarios, sin fuego, sin nervio, sin inspiración... Y, sin embargo, yo tengo en mi cerebro el combustible necesario para deslumbrar al mundo con los destellos del genio; pero falta la chispa, la chispa inspiradora que de ese informe montón haga brotar potente la sagrada llama. Entonces sí que de mi lira saldrían vibrantes estrofas, luminosas como estrellas, fecundas como rayos de sol. Mis cantos serían himnos sublimes, cada uno de mis versos divinos poemas, incomparables melodías que describirían las pasiones y aspiraciones de los hombres, los besos de los amantes, los amores de las flores, el canto de los pájaros, los rumores del mar, los suspiros de la brisa, la luz de las estrellas, el despertar de la aurora... todas las sublimes nimiedades y grandezas de la Naturaleza. Pero no puedo; la impotencia me abruma; el hastío de esa vida miserable me anonada. Por todas partes veo negruras, sombras, siempre sombras, en cuyos fondos misteriosos sólo entreveo miserias, podredumbres, lágrimas, carnes desgarradas, espíritus lacerados... todas las pestilencias é impurezas de un mundo agonizante.

—Tú sufres del mal moderno; la angustia cerebral. Quieres cantar y la voz te falta; deseas gozar



En cuanto ha oído la alfalfa, ha tirado la piel con que se cubría y se ha presentado tal cual es.

y el placer te hastía; anhelas amar y el objeto de tu amor es un sér ideal que se deshace en tus propios brazos. Tu mal es mi mal; es el mal que sufrimos todos los que, viviendo en un medio ambiente social malsano, aspiramos á un ideal de belleza y armonía imposible de realizar en esta sociedad metalizada, donde las ideas son mercancías que se compran y se venden, donde el amor con dinero se obtiene, y el honor está al servicio del más audaz, y las riquezas en manos de los menos escrupulosos, y el poder á disposición de los más pillos. Sufrimos de angustia cerebral, y nuestro mal no tiene cura; sólo conozco un calmante: el vino. Bebamos, pues, poeta enfermo; bebamos hasta apurar la última gota, hasta que se oscurezca el cerebro y se cierran los ojos. Tras la borrachera viene el sueño, la negación del sér, el placer del no sufrir...

—¿Y despues?— preguntó el joven poeta.

—¿Despues?... ¡Vuelta á empezar!

—No, no; tu calmante me espanta más que mi mal. Sufrimos de angustia cerebral, cierto; pero es porque falta un ideal que conmueva nuestras almas y agite nuestros cerebros. Somos impotentes porque somos cobardes, ambiciosos adoradores de los convencionalismos y mentiras de una sociedad metalizada. Y nuestro mal no se cura bebiendo.

—¿Cómo, entonces?...

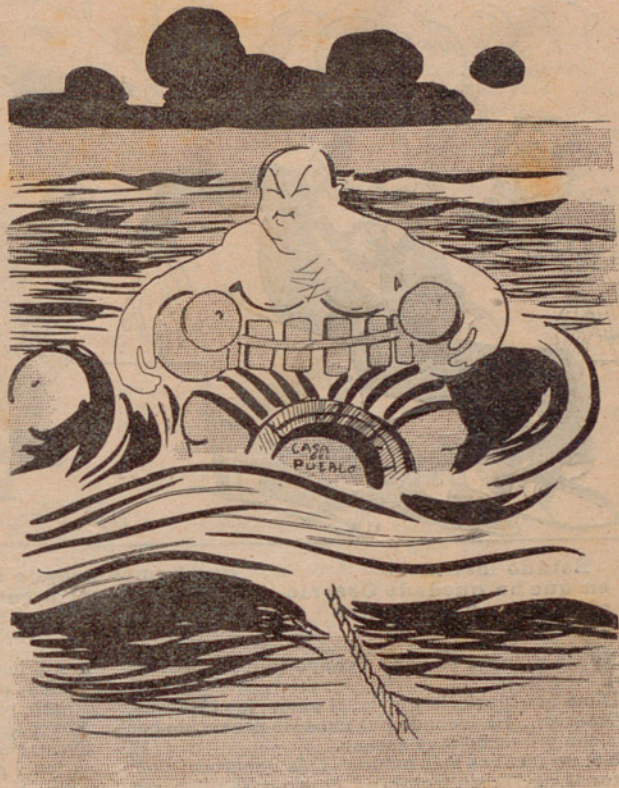
—¡Luchando!—exclamó una voz detrás de ellos.

Volvieron la cabeza: en el umbral de la puerta, y como sirviéndola ésta de marco, destacábase la esbelta figura de una hermosa y joven mujer, rubia de pelo, cutis muy blanco, ojos intensamente azules y de mirar sereno. Vestía un traje negro, sencillo y artístico.

El poeta borracho se levantó, ofreciéndole una copa de vino.

—¡Mujer ideal, ilusión ó realidad, acércate, bebe, habla, endulza con tu presencia nuestras amargas horas de mortal angustial

Rechazó ella el vaso que le ofrecía y se sentó en medio de los dos poetas.



—Me voy á fondo y no hay quien me dé la mano.

—Gracias—dijo—. Estaba comiendo en el cuarto del lado, oí vuestra conversacion, me interesó y entré.

El poeta joven, de codos en la mesa, miraba fijamente á la mujer, fascinado por su hermosura, naturalidad y sencillez.

—¿Quién eres?—preguntó.

—¿No lo ves? Una mujer.

—¿Extranjera?

—¿Qué te importa donde haya nacido? Mi patria no tiene fronteras.

—Tu patria es la Tierra.

—Es más grande...

—El Universo entero.

—Más grande, más grande...

—¿Cuál es tu patria?

—Un país ideal, creacion de las almas soñadoras, buenas y generosas: el país de la libertad, del bienestar, de la felicidad...

El poeta borracho meneó la cabeza, al tiempo que murmuraba:

—Eramos dos locos; ahora somos tres.

—Tu bello país es una quimera —dijo tristemente el joven.

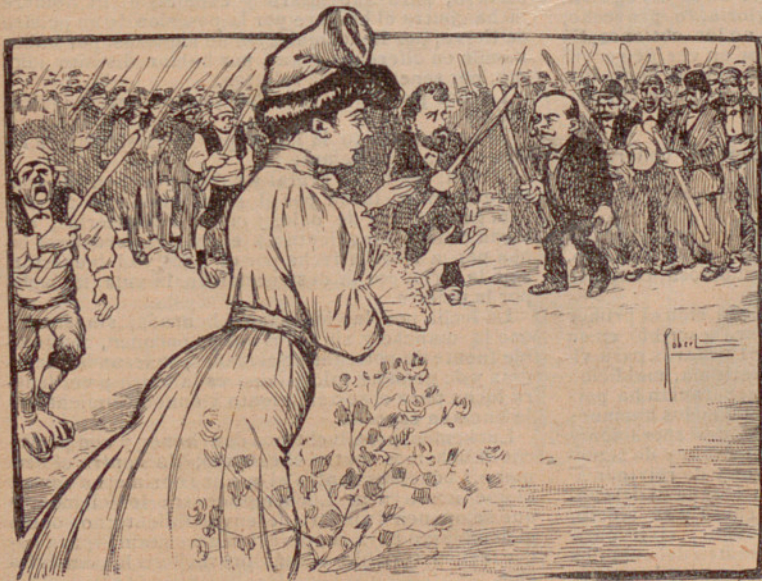
—Pero puede ser una hermosa realidad.

—¿Cómo?...

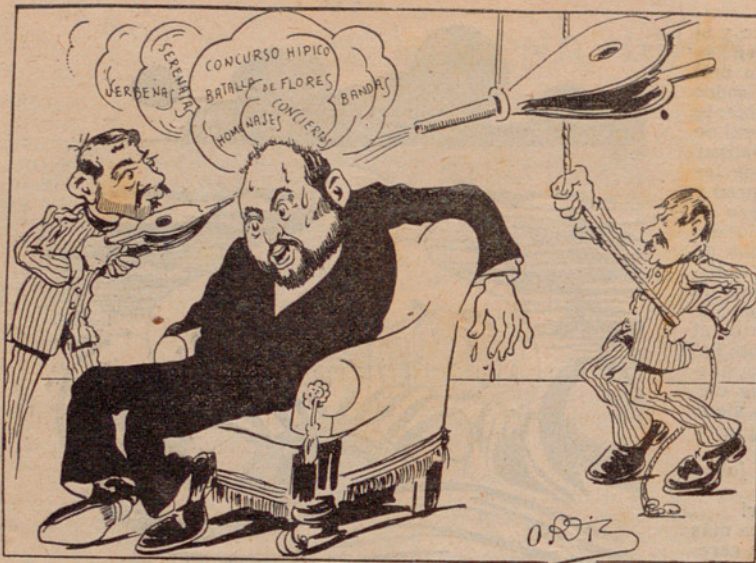
—Luchando, luchando siempre.

—¡Luchando!—exclamó el borracho—; prefiero beber.

—¡Luchando! —repitió el joven—; estoy cansado de luchar en vano.



—Pegaos, ya que así lo quereis; pero yo me quedo en casa para que no me tomeis por pretexto de vuestras luchas.



Estado lastimero
en que ha quedado Ossorio
al terminar las fiestas

que hemos pagado todos
para que tres ó cuatro
se dieran lustre y tono.

—Nunca se lucha en vano cuando se lucha por un ideal.

—Dime qué ideal: ¿la gloria, el amor, las riquezas, los honores?... He luchado por unos sin provecho; por otros con provecho muy escaso.

—No; mi ideal es más noble y más generoso: conquistar la patria sin fronteras, donde para todos sea la vida libre y feliz.

—Utopía, mujer, utopía; tu ideal es imposible.

—De imposibles se alimenta el espíritu humano en su afán incesante de saber y de gozar; de imposibles está tejida la historia de la civilización. Lo imposible es la eterna incógnita que cuanto más nosotros adelantamos, más ella retrocede. No te asuste el imposible; aunque nunca lo alcances, te acercará a la perfección al ir hacia él. Mi ideal te parece irrealizable porque todavía no has podido despojarte de vanas preocupaciones; porque reduces tus aspiraciones a los anhelos individuales. Eres un egoísta sentimental que sólo buscas tu gloria, tu provecho, y que te das por vencido cuando no los obtienes. Sé más generoso, mira a tu alrededor en vez de reconcentrarte en tí mismo; tiende tu mirada hacia los anchos horizontes, en cuyas lejanías flotan vapores de los grandes ideales.

—No puedo, no tengo fe en ellos.

—Eres joven, inteligente y generoso. Quiero ganar para mi causa.

—Habla, convénceme y seré de los tuyos.

El poeta borracho parecía dormir, recostada la cabeza sobre la mesa. El joven prestaba atención. La mujer, con su voz dulce y armoniosa, comenzó así:

—Al aparecer en los umbrales de la vida el primer hombre, la mano invisible de Natura escribió en su frente con indelebles caracteres: "Lucharás para vivir." Sentencia terrible, eterno estigma, maldición sangrienta que de generación en generación ha perseguido á toda la especie, sembrando en los humanos corazones el odio y el egoísmo, la desesperación y la angustia, el afán incesante de dominio y de riquezas, la insaciable sed de venganzas y de reivindicaciones. Luchar, luchar siempre sin tregua ni descanso es el único móvil de la vida, su causa y su efecto, su principio y su fin. Luchar para vivir, vivir para luchar, tal es el círculo de hierro dentro del cual nos movemos los humanos; círculo que, con ser inmenso, á veces nos oprime y estruja. Las almas fuertes, excitadas, redoblan sus esfuerzos, aun á trueque de

fundirse en las abrasadoras regiones del continuo movimiento; sólo las almas débiles, agotadas sus energías, déjanse caer en el frío é insondable abismo de la quietud eterna.

El poeta borracho levantó la cabeza y dijo sin abrir los ojos, como si soñara:

—¡El abismo!... ¿Dónde está este abismo? Quiero arrojarle en él—y dejó caer otra vez la cabeza.

—Sigue, sigue—dijo el joven á la mujer.

—Desde el nacer hasta el morir—continuó ésta—, desde que por vez primera abrimos los ojos á la luz hasta que los cerramos por vez postrera para entregarnos al helado sueño de la muerte, el espectro de la vida, sañudo, airado, imperativo, nos grita sin cesar: ¡Luchad!

Y luchamos para salir del seno materno, para aspirar el aire vivificante, para agarrar la teta que nos nutre; luchamos para desenvolver nuestras facultades físicas y morales, para cohibir ó dar expansión á nuestras pasio-

nes, á nuestros deseos, á nuestras necesidades; luchamos para trabajar, para ganar el cotidiano alimento, para estudiar, para amar, para odiar; luchamos por nuestra honra y por nuestro honor, por nuestra patria y por nuestro señor, por nuestra religión y por nuestros ideales; luchamos, en fin, para vivir. Y si en medio del combate nos abandonan nuestras fuerzas, si desfallecen nuestras energías... ¡desgraciados de nosotros! El tribunal de la vida, inexorable y fiero, nos condena á la última pena.

Luchareis para vivir, nos dice la ley eterna de la Naturaleza, y los humanos la interpretan no como una necesidad de vencer á los agentes exteriores, á las inclemencias atmosféricas, á las arideces del suelo, á los cataclismos terrestres y á cuanto se oponga á su desenvolvimiento progresivo, sino como un mandato para que luchen unos contra otros.

El hombre lucha contra el hombre para hacerle su esclavo, para subyugarle y explotarle; el hombre lucha contra el hombre por la posesión de un pedazo de tierra, por la acumulación de riquezas, por haber nacido en diferente lugar, por hablar distinto idioma, por tener diversa religión.

Luchar para vivir es luchar para quitar la vida al prójimo.

Se ha convertido la lucha por la existencia en lucha contra el semejante.

Y bien; esa lucha brutal y salvaje del hombre contra el hombre, lucha por el predominio y el privilegio, generadora de odios y causa de miserias; esa lucha cruel y sangrienta no es, no, la verdadera lucha por la vida, la lucha por el goce y el bienestar, sino la lucha por la destrucción de la vida, la lucha por la muerte.

La lucha por la vida sana y honrada, sin sangre que la manche y sin odios que la enconen, inagotable fuente de potentes actividades, de fecundas energías y de grandes iniciativas, es la única y verdadera lucha para el sostenimiento y ennoblecimiento de la humana especie.

Luchemos, pero luchemos con honor y con provecho. Luchemos contra el extraño; no contra el hermano. Luchemos contra el que nos oprime; no contra el que nos ayuda. Luchemos contra los elementos que se oponen á nuestro desenvolvimiento; no contra el semejante cuya cooperación necesitamos para hacer menos terrible y más provechosa la comun lucha.

Mi ideal, el ideal de todos los corazones generosos es este: Reemplazar la lucha brutal del hombre con-

tra el hombre por el mutuo apoyo, por el mutuo amor y hacer que la eterna lucha á que nos condena la Naturaleza tenga por objetivo final la conquista de una vida libre, bella, feliz...

—Sueño, quimera, utopía...—dijo el poeta borracho levantando la cabeza y dejándola caer de nuevo.

El joven, que había oído con creciente interés las palabras de la mujer, se levantó inspirado, brillantes los ojos, palpitante el corazón.

—Gracias, mujer. Me has enseñado á amar un ideal grande y noble, que cantaré en mis estrofas con el entusiasmo del convencido. ¿Qué me importan ya la conquista de glorias fugaces, de amores pasajeros, de honores ficticios, de riquezas enervantes? La vida, la vida libre y feliz para todos es mi noble aspiración. Soy de los tuyos.

—Un momento. ¿Sabes lo que te aguarda en la defensa de este ideal?...

—Lo sé: miserias, insultos, desprecios...

—Más aun: calumnias, persecuciones, quizás la muerte...

—No importa: lucharé hasta el último momento.

—¿Estás dispuesto á seguirme?

—A donde tú quieras.

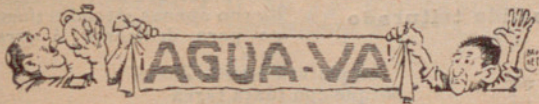
Enlazaron sus brazos y salieron.

El poeta borracho, al ver que su amigo se alejaba con la mujer, le gritó:

—¡Desgraciado! La quimera te lleva...

Y dejando caer otra vez la cabeza, quedó sumido en el sueño triste de su eterna borrachera.

ADRIAN DEL VALLE.



Los padrastos de la patria quieren entrar en reposo y se cerrarán las Cortes hasta el mes de Octubre próximo.

Siendo el descansar costumbre en tierra de perezosos, á que los padrastos huelguen varios meses, no me opongo, entre otras varias razones, porque queriéndolo todos, por más que yo no lo quiera, holgarán del mismo modo.

Conste que admito la holganza; pero protesto y me enojo de que quieran disculparla declarando que es forzoso que en el estío descanse quien pasó el invierno todo trabajando. ¡Vive Cristo! que eso es mentir con descoco.

Todo el trabajo que han hecho nos lo sabemos de coro. Con pretexto del mensaje discutieron unos pocos y despues de combatirlo aprobaronlo los votos.

Se obsequiaron mutuamente con banquetes suntuosos, en que hubo halagos de pega y aduladores piropos.

Se anunciaron mil proyectos y se retiraron otros, se simulon ataques y combates engañosos.

Esto es todo lo que han hecho en este primer período y ya se encuen ran cansados... ¡Pues si que se cansan pronto!

Los lerrouxistas han celebrado otra fiesta en la llamada Casa del Pueblo con el fin de honrar al señor Lerroux.

Este propósito, que yo tengo por humañitario y laudable, iba claramente declarado en los anuncios que de la fiesta han publi-

cado los pocos periódicos que aun defienden la política del propietario de la Casa del Pueblo.

Nosotros no censuramos ni aplaudimos los correligionarios de don Alejandro maten el tiempo en la forma que tengan por conveniente; pero no queremos dejar de hacer pública la extrañeza que nos causa ver la frecuencia con que preparan fiestas destinadas á honrar á su fracasado jefe, y como no creemos que sean los lerrouxistas hombres aficionados á hacer cosas innecesarias é inútiles, empezamos á sospechar que cuando tanto se afanan por honrar á Lerroux será por estar bien convencidos de que le hacen un favor que necesita.

A nadie se le da lo que le sobra.

Por fin juraron en el Congreso Moret, Romanones y demás compañeros temporalmente abstenidos.

Pero ¡ay! la satisfacción de verse nuevamente en los escaños les ha durado poco, pues no bien habían tomado asiento tuvieron que ponerse en pie para procurar disculparse de una pequeña parte de las atrocidades que hicieron en la lamentable época en que fueron Poder.

Fué tan grande el achuchon, que Romanones decía inquieto, triste y temblon:

—Si yo sé lo que aquí había no salgo de la abstencion.

En el incompleto recuento de faltas que los señores Marial y Calvell hicieron á los liberales salieron á relucir las sospechosas relaciones que siempre sostuvieron Moret y Romanones con el señor Lerroux.

El Conde negó las relaciones, pero hizo una cumplida defensa de don Alejandro, á quien quiso presentar como un excelente patriota, un alma de Dios incapaz de hacer daño á nadie.

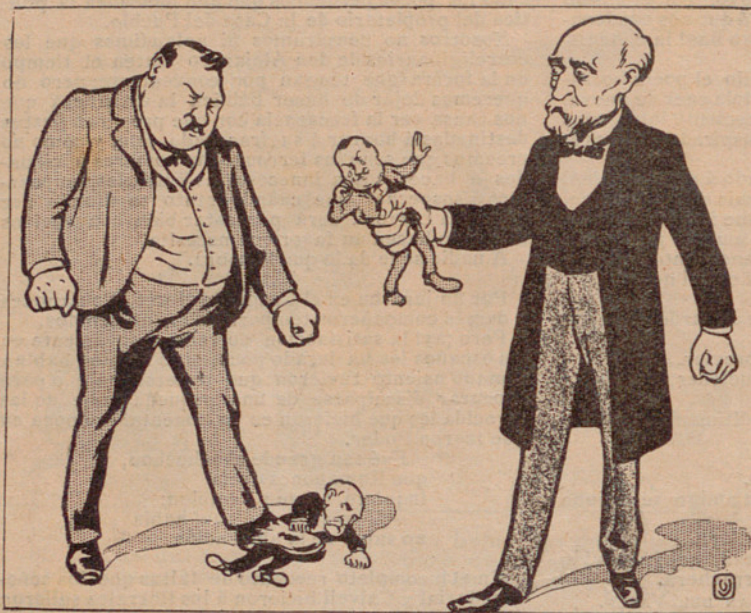


Toda España recorrió y si lo necesitó

hasta á los santos pedí. Que lo diga San José.

B. 20. 5/13

El último chasco



Creyó ir á la Asamblea de triturador y ha salido triturado

Por fortuna para todos, el señor Lerroux no es diputado; si lo hubiera sido y hubiese escuchado las cariñosas palabras del Conde, se enternece de seguro.

Y no me hubiese chocado que al acabar Romanones Lerroux hubiera soltado unos cuantos lagrimones, pues tiene el llanto adiestrado para ciertas ocasiones.

Y ya puesto Romanones á defender malas causas, se atrevió hasta á querer presentar como cosa admirable la organizacion de la policia que él ideó.

Y no pudiendo sostener que los polizontes que nos envió eran buenos, disculpó su fracaso echándonos la culpa á los barceloneses, que no los habíamos secundado en su difícil y delicada mision.

¡Naturalmente! Para prender á los terroristas había que hacer dos trabajos: primero el de descubrirlos, y despues el de llevarlos presos. Si nosotros nos hubiéramos encargado del primero, la policia no hubiera tenido inconveniente en dedicarse al segundo.

Y en ciertos casos hasta el mismo Conde se hubiera tomado su poquito de trabajo encargándose de que se atascaran los procesos y se pusiera en libertad á los detenidos.

Y ya puesto Romanones á defender y amparar la gestion de su gobierno, se atrevió el conde locuaz á decir que era Bivona gobernador ejemplar. Y no defendió á Manzano por una casualidad, que de hombres tan desahogados todo se puede esperar.

El señor Salmeron, como hombre á quien no le due len prendas, ha dado minuciosa cuenta de la forma en que se han invertido las cantidades recibidas para gastos del partido republicano. En cambio el señor Lerroux sigue empeñado en dar la callada por respuesta. Su silencio es lógico. ¿Quién puede obligar á que haga cuentas á un hombre que hace pocos días

declaraba en *El Progreso* que aborrece la República con matemáticas?

Toda España ha protestado contra la real orden rebajando los haberes de los maestros de escuela.

Los más de los protestantes han dicho que no comprenden cómo se atreve el Gobierno á tomar una medida que tanto ha de favorecer el analfabetismo, puesto que los maestros abandonarán sus escuelas para no morir de hambre.

Pues á eso es á lo que se tira precisamente: á que no haya en España nadie que sepa leer.

Es un plan sabio y astuto del bando conservador, pues si es el pueblo muy bruto se le domina mejor.

El señor Maura piensa emplear las vacaciones parlamentarias dando la última mano á algunos de los revolucionarios proyectos con que nos tiene amenazados. Estos son tantos, que el jefe del Gobierno apenas si tendrá tiempo para dedicarse á otra cosa.

La pintura está de duelo, porque con tanta tarea no va á tener un minuto para pintar acuarelas.

El Congreso ha rechazado la proposicion en que se pedía que se señalara dietas á los padres de la patria.

Los autores de la proposicion la defendían recordando que en otros países tienen sueldo los diputados.

La argumentacion es poco sólida. ¡Son tantas las cosas que tienen otros países que nos faltan á nosotros, que fuera necedad sospechosa comenzar la reforma por las dietas parlamentarias!

Más lógico sería empezar por hacer diputados como los de esos países que se nos presentan como modelos.

Dejando de momento á un lado otras razones que se nos acuden, daremos una para justificar que encontremos bien que se haya negado la peticion de las dietas que algunos diputados querían.

Despréndese esta razon de la pregunta que formulamos:

Si ahora que el cargo de diputado es gratuito hay palos y tiros para conseguir un acta, ¿qué ocurriría el día en que cobrarán los elegidos?

Cuando llegase el periodo electoral sería cosa de emigrar de España para salvar la piel, porque nos comeríamos unos á otros.

No; bien están las cosas como ahora, y si no están bien, peor andarían del otro modo.

El señor Osma está resuelto á llevar adelante, á pesar de todas las protestas, su descabellado proyecto sobre los azúcares.

¿Que con la reforma se pone el azúcar por las nubes? Pues mejor. A eso tiende la refinada crueldad del partido conservador.

No se contenta con amargarnos la vida, sino que procura al mismo tiempo que no nos quede ni el rescurso de endulzarla fácilmente.

Quiso nuestra mala ventura que hace pocos días cayera en nuestras manos una de esas crónicas empalagosas y hueras con que el plumífero Juan Bus-

con molesta á diario á los pacientes lectores de *La Vanguardia*.

Por rara casualidad aquella crónica no era una pésima traducción ni un detestable fusilamiento, como suele serlo lo que *Buscon* da atrevidamente como suyo sólo porque al verterlo malamente á nuestro idioma contrahace y malogra el relato ajeno con tonterías y dislates propios.

Y afirmo en redondo que la crónica de que voy hablando era toda de *Buscon* porque sólo él es capaz de escribir y publicar aquello.

El pobre *Juan Buscon* pretendía nada menos que ridiculizar á *Gabriel d'Annunzio*, á quien despectivamente llamaba el señor *Gabriel*.

Incapaz *Buscon* de probar la ridiculez del gran artista, no se le ocurrió cosa mejor para hacerle parecer idiota que componer un discurso con ideas propias y hacérselo repetir á *d'Annunzio*.

Y, claro, á primera vista parecía que el poeta italiano se había vuelto tonto de remate; pero luego se caía en la cuenta que era *Buscon* el que hablaba.

Y es que en mano de *Buscon*, hombre osado é ignorante, pareciera tonto el Dante y hasta el mismo Salomon.

Rompe-cabezas con premio de libros



Nada menos que siete pretendientes atisban lo que hace esta simpática campesina. ¿Dónde están los siete enamorados?

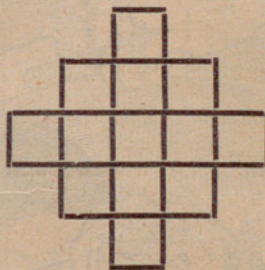
QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADA

(De Manuel Colomé)

Das tercera, parentesco, cuarta, nota musical, una vocal la primera y parentesco el total.

CRUZ LETRAL (De Antonio Pomar Espel)



Colóquese una letra dentro de cada cuadro de manera que lo mismo horizontal que verticalmente se lea: 1.º, consonante; 2.º, animal; 3.º, nombre de varon; 4.º, astro, y 5.º, consonante.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Manuel Colomé)

P nota pronombre nota nota

Animal artículo vocal

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Elervescante de Bishop, originalmente inventado por Alfredo Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Alfredo Bishop, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. - Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



—Será preciso enviar algun bocadillo á nuestros hermanos de Francia. — Bueno, pero no ahonde mucho el cachillo S. S., que tambien nosotros tenemos buen apetito.